

### 3º MENCIÓN

#### PROLOGUISTA

Claudio Alejandro Gómez

“Es indudable que las cosas no comienzan; o no comienzan cuando se las inventa. O el mundo fue inventado antiguo.

Macedonio Fernández, “Prólogo a la eternidad”

El hombre entró, y los que jugaban lo miraron de reojo sin interrumpir la conversación. Se escuchaba música y resbalaba el humo de los cigarrillos. El segundo piso de una esquina sin tránsito favorecía quedarse hasta cualquier hora. Después se sentó junto a la ventana que daba a la ochava. Pidió cerveza y encendió un cigarrillo, luego miró las bolas que se desplazaban por la mesa desdibujando sus rayas, colores y números. No buscaba problemas, no quería jugar, no pensaba más que en descansar unos minutos y seguir camino. Los otros no lo reconocieron, y eso lo alivió. Tantas horas sentado en una conferencia, hablando de aquellos hombres que perdieron la vida queriendo volver de una guerra absurda en el otro lado del mundo, lo había agotado. Había sido invitado, y le había ofrecido unos minutos para hablar de su próxima edición. Cuando llegó la cerveza bebió el primer vaso de un sorbo. Una mujer, desde el otro extremo del salón, levantó su vaso y ambos brindaron en el aire y se permitieron una sonrisa. Tuvo ganas de levantarse y acercarse, pero entendió que eso sería una ofensa para su acompañante. Ella caminó unos metros coqueteando con el vaso en la mano. Él pensó otra vez en la guerra, en lo complejo que es robar una mujer y en sus consecuencias. Miró el vaso, y sus dedos a través del cristal. Pitó el cigarrillo, largó una bocanada, y detrás del humo la figura de ella se desvaneció.